

Don JosÃ© SamsÃ³ y yo

domingo, 20 de diciembre de 2015

Modificado el domingo, 27 de diciembre de 2015

Don JosÃ© SamsÃ³ y yo

por Pedro GonzÃ¡lez- Sosa
Cronista Oficial de GuÃ¡a

Palabras pronunciadas por Pedro GonzÃ¡lez-Sosa en el acto de presentacion, en el Museo Domingo Rivero de Las Palmas, del libro de Serguio Aguiar "BiografÃ¡a de don JosÃ© SamsÃ³ HenrÃ©-quez"

Don JosÃ© SamsÃ³ y yo

por Pedro GonzÃ¡lez- Sosa
Cronista Oficial de GuÃ¡a

Palabras

pronunciadas por Pedro GonzÃ¡lez-Sosa en el acto de presentacion, en el Museo Domingo Rivero de Las Palmas, del libro de Serguio Aguiar "BiografÃ¡a de don JosÃ© SamsÃ³ HenrÃ©-quez"

Buenas noches: Mi intervenciÃ³n serÃ¡ breve porque no vamos a hacer un juicio crÃ©tico del libro de Sergio Aguiar sobre la biografÃ¡a de don JosÃ© SamsÃ³ porque Juan JosÃ© DÃ­az BenÃ©tez lo ha hecho en el prÃ³logo y nos acaba de regalar otra interesante interpretaciÃ³n del contenido del libro del historiador guinense, resaltando no solo la capacidad de su autor para deleitarnos con una narraciÃ³n sencilla y documentada, sino porque tambiÃ©n resalta la personalidad del protagonista de la historia biografiada, hijo ilustre de GuÃ¡a de Gran Canaria sobre el que el autor del libro ha desgranado una biografÃ¡a casi completa de un hombre que dedicÃ³ su vida al ejercicio militar como auditor y al impulso del sector agrÃ³cola, sobre todo platanero, del norte de Gran Canaria y mÃ¡s concretamente de su ciudad natal, GuÃ¡a. Y no deja de ser significativo que esta nueva presentaciÃ³n del libro de Sergio se haga en la casa-museo Domingo Rivero, uno de los grandes poetas grancanarios que, aunque nacido accidentalmente en ArÃ³cas por las circunstancias tantas veces relatadas, los guinenses lo consideremos guinense, como el vate igualmente se sentÃ­a porque su familia paterna estaba incrustada en aquella tierra desde tiempo inmemorial; y allÃ­ pasÃ³ el poeta su niÃ±ez y su primera juventud, como se recuerda en la lapida de la casa en la calle de La Carrera donde vivÃ­an sus padres, antes de su traslado a la ciudad para iniciar su nueva andadura que omitimos por ser hartos conocida.

En mis breves palabras verÃ©n ustedes la evocaciÃ³n sencilla de dos entraÃ±ables momentos en que personalmente de alguna forma nos acercamos a don JosÃ© SamsÃ³. La primera porque se trata --aunque les parezca mentira-- de una relaciÃ³n que se establece entre mi familia --sobre todo mi padre-- y la del protagonista-biografiado en el libro. En mi casa guinense de Las Barreras, de niÃ±o, era casi habitual de hablar de la familia SamsÃ³ y no porque las relaciones sociales entre ambas fueran parejas. Simplemente, porque mi padre, albaÃ±il de profesiÃ³n, trabajÃ³ en GuÃ¡a para don JosÃ© y tambiÃ©n en GÃ¼ldar para su tÃ­a Josefa HenrÃ©-quez, que ademÃ¡s de ser la mujer de su tÃ­o mÃ©dico Clemente era hermana de su madre. ComprenderÃ©n, lo comprobaran mÃ¡s ampliamente en el libro, que estamos de los matrimonios de dos hermanos SamsÃ³ con dos hermanas HenrÃ©-quez.

Su tÃ­a Josefa, de la que fue su heredero, vivÃ­a en GÃ¼ldar en una casa vecina con la parroquial y en la que estuvo, si mal no recordamos, hasta la dÃ©cada de los sesenta, el destacamento de la Guardia Civil. Era, y debe ser, una gran casona con un gran patio en el que habÃ­an allÃ­ por los aÃ±os treinta del pasado siglo dos coches de caballo que doÃ±a Josefa, conocedora de la aficiÃ³n de mi padre por estos animales, se los regalÃ³. Uno, de gran porte con capota, y el otro de solo dos asientos que en la Ã©poca llamÃ¡bamos "quitrÃ©n". El primero, recordaba mi hermano Manolo con frecuencia, lo vendiÃ³ mi padre para ser convertido en Las Palmas en un coche fÃ©nebre tirado por caballos utilizado para los cortejos funerarios de personalidades de la Ã©poca hasta la dÃ©cada finales de los cincuenta, y que recordamos verlo por Ãºltima vez en el entierro de RamÃ³n SuÃ¡rez Franchy que vivÃ­a en la calle Viera y Clavijo esquina a Domingo J. Navarro que era hasta aquel momento en el anterior rÃ©gimen Subjefe provincial del Movimiento, cargo en el que le sucediÃ³ Ignacio Quintana Marrero, director del periÃ³dico Falange. El quitrÃ©n, mÃ¡s sencillo, sin capota, lo colocÃ³ mi padre en la trasera de nuestra casa de Las Barreras y sobre el que mis hermanos y yo, niÃ±o de ocho o nueve aÃ±os, jugÃ¡bamos. La intemperie, el sol y la lluvia acabÃ³ desmoronÃ¡ndolo, aunque no podemos precisar ---por la ausencia de Manolo que era un archivo viviente de nuestro pasado familiar --cual fue su final definitivo. Por esta razÃ³n, y por el aprecio que la familia de don JosÃ© en GuÃ¡a y su tÃ­a Josefa en GÃ¼ldar tuvieron por mi padre, el apellido SamsÃ³ era

habitual citarlo y recordarlo en el seno de la nuestra.

Existe otra evocación, ahora con una relación más personal de don Jose Samsó con el cronista. Y se remonta a la década de los cincuenta del pasado siglo cuando se enmarca la imagen de la patrona de Guía en el trono de plata en que aparece actualmente, cuya gestación nace en la mente del pírrroco don Bruno Quintana a los pocos años de su llegada en 1943. Para ello contacta en Barcelona con el conocido orfebre Ramón Sunyer Catalá pero el presupuesto no estaba al alcance de las posibilidades de la Parroquia, optando entonces el cura por visitar en La Laguna el también orfebre Cesar Molina en la calle Viana, con el que no se pudo concretar el contrato porque no estaba matriculado como tal en la profesión y trabajaba en pequeñas obras clandestinamente.

A partir de aquí entra en la historia del trono don José Samsó quien al ver las dificultades que tenía el pírrroco de conseguir el dinero suficiente para realizar la obra, en "un rasgo de generosidad", dejó escrito don Bruno, llevó al preclaro hijo de Guía a sufragar el proyecto encargándose su realización a la empresa madrileña "Talleres de Arte" ubicada en aquel tiempo en la madrileña calle Agustín de Bethencourt, curiosamente otro canario ilustre. El trono se montó en 1955 por el técnico de la empresa Juan Garriga y durante las semanas que duró el trabajo eran habituales, hasta diríamos que diarias, las visitas a la iglesia de don José para seguir la evolución del montaje formándose en el templo una pequeña tertulia de la que formaban parte don Bruno, don José Samsó, don Furtunato Estévez, don Miguel García, a veces el alcalde Juan García Mateos y quien les habla, el más joven de los tertulianos veinteañero entonces, a partir de cuyo momento se entabló una fugaz relación de amistad que llegó a inquirir de nosotros algo de la historia de la primera ermita que tuvo el barrio de Anzofón, levantada que había sido en 1686 por don Esteban Sánchez de Bethencourt y Ramos, cuyos restos se situaban --y que hasta hace unos años todavía eran perceptibles-- en los vastos terrenos que don José tenía en aquella zona. Por cierto, don José derribó en su época lo que quedaba de aquella ermita para aprovechar los palos de tea de su artesonado en un chalet que construyó en La Laguna de Tenerife, lugar habitual de su residencia, según nos contó alguna vez el propio don Bruno.

Muchas gracias